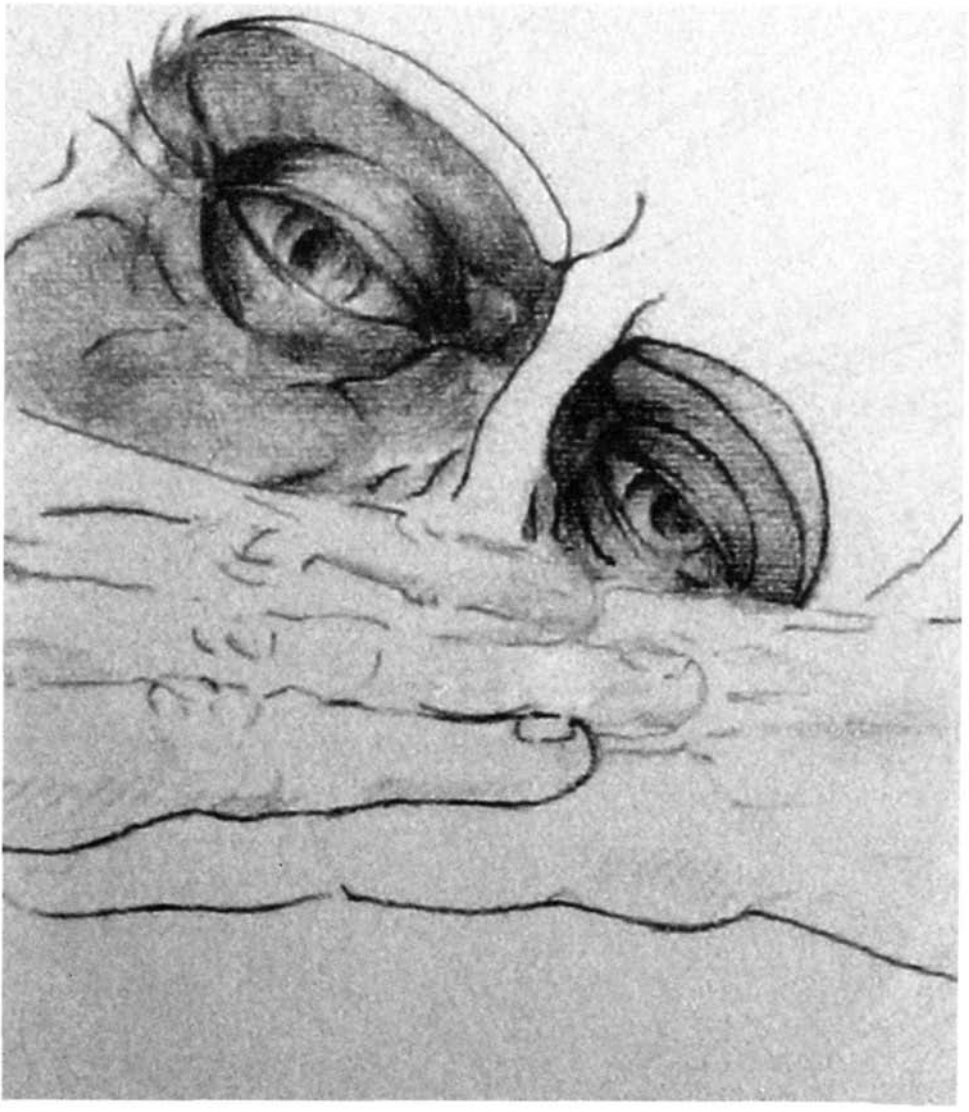

Cuatro cartas inéditas de Fernando Quiñones a Ricardo Molina

Olga Rendón Infante

Por curiosas peripecias del azar, y cuando ya creíamos saberlo casi todo sobre un autor, aparecen unos documentos privados en los que éste detalla aspectos de su vida, intereses y proyectos enmarcados en unas fechas muy concretas que amplían, a veces de forma reveladora, los datos que se conocían de él. No se trata de pasajes seleccionados caprichosamente por la memoria, como es propio de una autobiografía, ni de divagaciones quizás demasiado íntimas y siempre condicionadas por lo fortuito del ánimo, tal como ocurre en un diario personal. Se trata de cartas, que testimonian, involuntariamente y con cierto propósito de imparcialidad, las ocupaciones en las que se desenvuelve la rutina del remitente, noticias de su currículo literario, sesgos de su personalidad, detalles que esclarecen el entramado de su relación personal con el destinatario.

Precisamente, recién hemos recordado hace pocos meses a Fernando Quiñones en el duodécimo aniversario de su fallecimiento, aparecen cuatro cartas suyas inéditas dirigidas al poeta cordobés Ricardo Molina, codirector, junto con sus compañeros de generación Pablo García Baena y Juan Bernier, de la revista poética *Cántico*. Y he aquí que descubrimos por ellas cómo la amistad entre el joven de *Platero* y el autor de *Elegías de Sandua* –iniciada por aquellos años cincuenta, cuando el gaditano era aún un novelista en ciernes–, da frutos más allá de la experiencia literaria compartida.

Estas cartas, fechadas en 1966 y 67, coinciden en dos momentos muy distintos de la vida de sus protagonistas. Molina, desahu-

ciado por una enfermedad que lo mantuvo postrado en sus últimos años, trataba entonces de remontar a contrarreloj para poder publicar sus estudios, para dar a conocer su última poesía en premios literarios, tratando de cumplir con proyectos apalabrados y compromisos con su ciudad, en la recta final de la enfermedad que acabó en su muerte en enero de 1968. Era por entonces la suya una vida de retiro, de rutinas ceñidas a las limitaciones de su débil salud. Quiñones, en cambio, en esos años últimos de los sesenta, vive en el ajetreo de Madrid, inmerso en la ebullición de planes de futuro, preparándose para dar el salto a su vida de escritor. Aún es el funcionario del *Reader's Digest* que roba tiempo para su auténtica vocación, pero que intuye un nuevo rumbo que será el definitivo, el principio de una andadura vital prometedora en viajes y en escritura. Son cambios que se avecinan para ambos, pero en términos muy distintos: renuncian a la vida que llevaban, pero uno para centrarse en una carrera literaria por estrenar y el otro para tratar de cerrarla ante un final que presiente cercano. Por eso, las palabras con que Quiñones intenta animar por carta a Molina resultan por el contrario, y a pesar de toda su buena intención, desalentadoras: «Basta con esa voluntad; hemos vivido largamente en intensidad y por todas las células del cuerpo y el alma; ahora, a ser escritores, qué mejor.»

Quizás sea esa diferencia en las perspectivas vitales de cada uno lo que explique que la joven promesa que era entonces Fernando Quiñones deba justificarle por carta a su amigo la decisión de abandonar su puesto en *Selecciones* para dedicarse a escribir; prescindir de la seguridad del funcionariado y apostar por un arriesgado rumbo de novelista y viajero. Una insensatez, probablemente, en opinión de Molina, quien estuvo toda su vida sin poder salir apenas de Córdoba, compaginando duramente su vocación de poeta con una extenuante y mal remunerada jornada de profesor por horas, persiguiendo una huidiza estabilidad laboral que no consiguió hasta que aprobó las oposiciones de agregado de Lengua Castellana y Literatura en el I.B. Séneca de su ciudad, dos años escasos antes de morir.

Es, en definitiva, en ese cruce de caminos donde ubicamos estas cuatro cartas de Quiñones, sin respuesta de Molina –no porque no la tuvieran, sino porque en el carácter del gaditano estaba el

tirarlo todo, como en el del cordobés estaba el conservar cualquier papel con la meticulosidad del coleccionista[1]–. Son cartas escritas en su máquina de oficina que le dan cierta apariencia de burocracia, pero que dejan escapar el carácter siempre festivo y peculiar del gaditano, con su espontánea genialidad, sus particulares neologismos y su inconfundible mojarra adornando su firma manuscrita. En ellas informa de sus proyectos literarios –antologías, relatos y novelas, teatro, crónicas–, de sus planes de viajes, de su asfixiante trabajo en la capital, de todo lo que tenga con ver con sus intereses personales, porque así parece solicitarlo su amigo cordobés en una carta previa –Molina y su rechazo frontal a toda amistad superficial, meramente literaria–. Pero sobre todo, y al margen de las vivencias particulares que Quiñones comparte en sus cartas, predomina en estas un tema que es el eje central de las mismas y que tiene que ver con su labor como gestor editorial: la publicación de los últimos estudios de Molina, en especial de su ensayo *Misterios del arte flamenco* –trabajo que siguió a *Mundos y formas del cante flamenco* de 1963 escrito en colaboración con Mairena–, de cuya publicación se encarga corrigiendo detalles, precisando el título, escribiendo el prólogo y agilizando los trámites, movido tanto por la certeza de la importancia de tal estudio para la difusión del flamenco, como por su innata generosidad, comprometida y multiplicada ahora ante la difícil circunstancia personal de Molina. Por estas cartas sabemos que Quiñones fue, además de un amigo con el que compartió afición por la literatura y el flamenco, su contacto en Madrid y su intermediario con las editoriales. De ahí que éste le facilite información también acerca del artículo sobre Séneca que el poeta cordobés publica precisamente en *Cuadernos Hispanoamericanos*[2].

---

[1] «También la correspondencia –que debió de ser prolija y muy valiosa– que mantuvo con lo más granado de la literatura y de las artes, tanto españolas como extranjeras, se perdió, y es que tiende a deshacerse de todo lo que le ocupe un sitio: le abruman los papeles. Regala, tira, se deshace de todo. Recibe una carta de Sábato o de Cortázar, les contesta y rompe la que ha recibido. Sólo conserva la correspondencia con Borges.» Amalia Vilches, *Fernando Quiñones. Las crónicas del hombre*. Alianza ed. 2008. Pág. 98.

[2] Revista muy vinculada al propio Quiñones, en tanto que en ella dio a conocer relatos, poemas y artículos. Además de la estrecha amistad que mantuvo

Por otra parte, estos documentos corroboran una sospecha que era fácil presumir: la génesis de la amistad entre ambos debe tanto a la pasión compartida por la poesía, como a la afición reconocida de estos dos andaluces por el flamenco. Ello explica que en sus cartas Quiñones se refiera a Antonio Mairena, a Manolo Caracol y a otros cantaores, a proyectos televisivos sobre el cante gitano, a recuerdos de peroles y salmorejos cordobeses con flamenco de fondo. De nuevo la historia repetida de unas cartas que testimonian una amistad, que dan fe de experiencias vividas en común.

Pero no sólo el cante jondo, las revistas poéticas y la literatura en general debieron de ser los temas de interés que ambos compartieron, también parecen coincidir en otros aspectos más peregrinos, como en esa singular predilección que los dos sienten por sus respectivas ciudades. La «cordobesía», en el caso de Molina y el «gaditanismo» en Quiñones son pilares indiscutibles en el mundo creativo de estos autores. Sienten ambos la necesidad imperiosa, «física» como precisa Quiñones en una de estas cartas, de respirar el aire de sus ciudades milenarias, de escribir bajo su amparo, de impregnar sus escritos de ellas. Ciudades con raíces en viejas culturas universales, abiertas a su vez, a todos los vientos con un afán de expansionismo vital. Siempre en ambos la observación y el análisis, lejos del provincianismo y de los lugares comunes en los que solían caer las literaturas y estudios sobre lo andaluz y su folclore. Cádiz es el escenario que inspira la obra de Quiñones y sus personajes, como Córdoba lo es para Molina. Y ambos responden con gratitud hacia sus ciudades haciendo de embajadores culturales: organizando imparablemente actividades literarias, encuentros, homenajes y festivales, haciendo de ellas un referente cultural en todo el panorama nacional.

Cumplen ambos el perfil de hombres de acción, pasionales y viscerales, a la vez que se nos presentan como dos excelentes espectadores del teatro vital, siempre con especial predilección por las escenas vividas por la gente sencilla y encantadoramente ingenua, a la que observaban con lentes barojianas: su mundo y su acento, su memoria y su cante, para extraer de ahí todo aquel

---

con dos directores, Luis Rosales y en especial Félix Grande, al que conoció en aquellos años sesenta y con el que compartió viajes y flamenco.

admirable caudal de ingenio, de conversación, de poesía y de sabiduría popular.

Estas cartas que se presentan inéditas hoy dejan abierta una rendija por la que asomarnos a la intimidad de estos dos andaluces, que usan la correspondencia no sólo para despachar asuntos editoriales, también para dar cuenta de intereses personales, proyectos en ciernes, valoraciones íntimas de sus trayectorias literarias y vitales. Cartas que muestran además, la personalidad genial de su remitente en un momento crucial de su vida, aquel en el que decide arriesgarlo todo para conseguir un lugar destacado dentro del panorama de narradores contemporáneos, obedeciendo el impulso íntimo que él mismo confiesa en una de estas cartas: «Cada cual tenemos un destino y estoy decidido a cumplir el mío».[3]

---

[3] Breve nota de transcripción: el uso de comillas en las cartas originales se pasa a cursiva cuando se refiere a títulos de obras, se suprimen esas comillas en referencias a premios literarios, editoriales o colecciones. Se unifica la ubicación de las fechas y se aclaran añadidos a mano en notas a pie de página.
Las cuatro cartas han sido cedidas amablemente por doña Flora Molina Soriano, sobrina del poeta cordobés y albacea de su archivo personal de Ibiza.

[1][4]

Madrid y 20. Abr. 66.

Querido Ricardo:

Fui el primero en sentir no verte en Córdoba, pero la cosa fue tan fulminante que no hubo tiempo más que para llegar, grabar e irse: procedentes de Cádiz y a las 2 de la noche, estábamos en el Zahira[5] –durmiendo entre adorables sufragistas norteamericanas, resecas conciliatorias del horror y el vacío– y a las 3 de su tarde salíamos para Madrid, luego de haber aperreado la mañana organizando la grabación[6]. 18 años, desde aquella luminosa mañana, que no oía a Onofre[7]. El perol y la Huerta de los Arcos[8], el vértigo del tiempo, gravitaron para mí entre los micros y la guitarra y la voz...

Celebro en el alma no haber formado parte del jurado del Panero[9]: 12 poetas importantes y 10 de ellos, además, amigos....

---

[4] Carta mecanografiada. La firma va manuscrita, adornada de su dibujo habitual de la mojarra.

[5] Hostal Zahira de Sevilla, en la céntrica calle San Eloy.

[6] Quiñones participó con entrevistas y comentarios, junto con José María Velázquez Gaztelu, en el programa de Televisión Española *Rito y geografía del cante* desde 1964 hasta 1979. También en los años setenta hace las veces de presentador y guionista del programa *Flamenco.*

[7] José Moreno Rodríguez «Onofre», una de las máximas personalidades del cante cordobés.

[8] Campiña de la sierra de Córdoba, cerca de Cabriñana.

[9] Ricardo Molina presentó al Premio Panero de ese año su libro inédito *A la luz de cada día* bajo el seudónimo de «Amirí». Entre otros aspirantes al galardón figuraban el poeta nicaragüense Carlos Martínez Rivas, el gaditano Rafael Soto Vergés, el argentino Víctor García Robles, el poeta portuense José Luis Tejada... y, tal como se aprecia en la carta, no dudó a la hora de busca la protección de su amigo para que la obra resultara premiada: era una de las pocas oportunidades que le quedaban, pues su enfermedad estaba ya avanzada y presentía cercano el final. Tal era su empeño que igualmente solicitó la recomendación de Gerardo Diego, de Dámaso Alonso y de Vicente Aleixandre, así lo testifican las cartas conservadas en su archivo personal que intercambió con estos corresponsales. Gerardo Diego, uno de los miembros del jurado, contesta a su petición en una carta fechada el 2 de febrero de ese año: «El viernes tenemos la 1ª reunión. Se han presentado más de 150, entre ellos naturalmente

No ha habido finalistas, según bases, si es a eso a lo que te refieres; desde luego, en la batalla final sí estuviste. Por lo demás, ya se sabe que esto de los premios, por honestamente que se haga, no es sino una lotería, a cuyo carácter último de tal no modifica la circunstancia de resultar una [¿?][10]. Todo no es, por otro lado, negativo: El «Séneca» para *Cuadernos* está al salir[11]; incluí dos poemas

---

[¿buenos?]. Tendré bien presente a Amirí»; no obstante, y a pesar de tan esperanzadora respuesta, el premio quedó desierto aquel año. En carta de Aleixandre del 9 de febrero de 1966 éste le escribe: «Yo no soy miembro del jurado del premio Panero. Así que siento mucho no poder servirte de nada. Solo desearte que tengas mucha suerte.» En cuanto a Dámaso Alonso, no consta que éste contestase a la petición que Molina le hace en la carta que le envía el 7 de febrero de 1966: «Querido Dámaso: Me he presentado al premio Panero con el libro *A la luz de cada día* firmado por el pseudónimo «Amirí», lo que deseo que sepas, por si el libro es lo bastante digno para ser tu candidato. Claro que todo es relativo y en función de la concurrencia.... De todas formas me acojo a la sombra de tu amistad.» (Cartas conservadas en el archivo personal de Molina en Ibiza).

[10] El papel parece arrugado y las palabras se cortan impidiendo su lectura.

[11] Extracto de su reseña: «–Séneca– bien se sabe – es un hombre fronterizo: su paganismo destella celajes bíblicos, y colinda con el Imperio y con nosotros, a través de su Córdoba natal. Hombre rico y no avaro, sino sabio, mesurado; discreto y generoso; hombre de vida pública, pero sobrio y templado. Vivió bajo el gobierno de sí mismo y se dio la muerte que quiso, a la hora en que su razón le dio el mandato. Es estatua y voz familiar, mármol doméstico u hogar de mármol. Torna llano y asequible lo elevado; ensalza la sencillez; postula el diálogo entre el rostro y el alma. Siempre claro, incluidos sus defectos. Vivía con las luces encendidas. Moralista, filósofo, dramaturgo, poeta, político. Biblia para muchos; ejemplo de un hombre. Cuando no lo compartimos, deleita; si no convence a veces, enseña a pensar siempre. Habla esculpiendo; y esculpe pautas, vida cotidiana, generación de horizontes. Enruta, ajusta, moldea, ciñe, dicta, persuade. Lo deja a uno adelante y del tamaño de uno mismo. Y lo invita a ser mejor y le dice a uno cómo llegar y le pone la mano sobre el hombro. Ricardo Molina también hace un recorrido cariñoso por la humanidad de este estoico fronterizo. De su pluma va asomando el Séneca filósofo, el dramaturgo, el magnate, el científico; su hispanidad; su genio antitético (en apariencia) como posible reflejo de su hábito de pensar pugnativamente; el viajero y el geógrafo; el poeta; sus visiones *apocalípticas,* especie de *e\pírosis* conflagrativa; el Séneca a lo (o según) Russel, Papini, Lessing, Burkhardt, Curtius, San Agustín, Paul Barth. Usurero, antibritánico, hipócrita, contradictorio, para unos; para otros, el orientador y el modelo, el maestro, el hombre de genio y uno de los pensa-

tuyos y un textito a tu obra en un librito que acabo de ultimar para Buenos Aires y que rodará mucho: tal vez, el manual más exhaustivo y sintético sobre la poesía española de postguerra, con 10000 ejemplares de tirada inicial y otros 5000 previstos para Noviembre, de momento...[12]

Muy hermoso el trinomio Lucano –Mayo– Córdoba para reencontrarnos, y muchas gracias por haber dado mi nombre; no faltaré[13].

---

dores clásicos con más influencia en el arte y en la filosofía de Occidente. Ricardo Molina, en forma tan puntual cuanto brillante, asume la defensa del hijo de Córdoba y nos lo devuelve tal como nos lo hemos imaginado a la hora de su vida y a la hora de su muerte.» (Ricardo Molina, «Aproximaciones a Séneca» en *Cuadernos hispanoamericanos,* Revista Mensual de Cultura Hispánica, Madrid, Núm. 211, julio.1967, págs. 109-123).

[12] Los poemas que incluye son «Poeta árabe» de su obra *Elegía de Medina Azahara* (1957) y la «Elegía XVII» de sus *Elegías de Sandua* (1948). En cuanto al textito, este aparece inmediatamente después al dedicado a Pablo García Baena y en él escribe: «Del núcleo cordobés de *Cántico*, que integró en torno de él y a su publicación de poesía otras firmas de valor –Juan Bernier, Antonio gala, Vicente Núñez, Julio Aumente, Mario López–, es también RICARDO MOLINA, nacido en la villa cordobesa de Puente Genil y en 1917, y cuyo primer libro, tardío, no se publicó hasta 1945. Exégeta de Francis Jammes, de Cernuda, de Borges, Molina acopia también en su verso muy sustanciales motivaciones locales, de añejo cuño cernido por un moderno sentido de la poesía, y ha publicado, entre otros, los libros titulados *Corimbo* (premio Adonais, 1949) *Tres poemas* (1948), *Elegías de Sandua* (1948) y *Elegía de Medina Azahara* (1957). Molina es también un destacadísimo tratadista e historiador del flamenco y a él se debe el que es quizás el más completo y didáctico de los libros sobre este tema, publicado poco ha por *Revista de occidente* y escrito en colaboración con el «cantaor» Antonio Mairena: *Mundo y formas del cante flamenco.* (Fernando Quiñones *Últimos rumbos de la poesía española. La postguerra: 1936-1966*, Buenos Aires, Columba, 1966.. Pág. 45).

[13] En la primavera del año anterior, el 26 de abril, Molina le escribe a Gerardo Diego a propósito de este mismo evento: «El Centenario de Séneca y de Lucano nos trae, junto con el del Duque, muy escasos recursos. Vendrán invitados diez o quince poetas de Cádiz, Sevilla, Málaga, Granada y Jaén. La Comisión (Ayuntamiento y Academia) corren con los gastos del hotel.» En aquella ocasión el homenaje se dedica al Duque de Rivas, y a propósito de la visita de Diego a Córdoba para ese acto, véase el epistolario entre Diego y Molina conservado en su archivo.

Anduvimos con Mairena en Sevilla; luego, le escribí[14]. Le hemos dado muchas vueltas al título de la antología que prepara[15], y yo opto por *Biografía del cante gitano*; no se parece, como el planeado, al de Caracol[16]; no es tan largo; habla del flamenco como si se tratase de un ser vivo o que vivió; tiene garra,... Le aconsejé que te consultara al respecto, que no dejara de hacerlo.

Ahora mi mejor abrazo, hasta enseguida y suerte en esas oposiciones[17].

Fernando.

---

[14] Antonio Mairena (1909. 1983), uno de los cantaores andaluces más emblemáticos, amigo de Ricardo Molina, con quien escribió la obra *Mundo y formas del cante flamenco* (1963), ensayo fundacional de los estudios sobre flamenco.

[15] La antología a la que se refiere se tituló *La gran historia del cante gitano andaluz* (Columbia discográfica, 1966), que incluía un texto explicativo del propio Molina.

[16] Manuel Ortega Juárez, «Manolo Caracol» (1909- 1973), otra de las figuras insignes del cante flamenco español. Puede que la antología a la que se refiera sea la que editó en 1958 con el título de *Una historia del cante flamenco*, en dos volúmenes, acompañado a la guitarra por Melchor de Marchena y dirigidos por el catedrático del conservatorio de Madrid y experto en folclore Manuel García Matos.

[17] En septiembre de ese año se presentó Molina al concurso de oposiciones de Agregaduría de Lengua Castellana y Literatura y consiguió la plaza finalmente en el I. B. «Séneca» de Córdoba. «En septiembre estuve de oposiciones a profesor adjunto de Literatura y tuve suerte: me traje la plaza del Instituto de Córdoba. Dámaso se portó maravillosamente: no tengo palabras para decirlo.» En carta a Aleixandre 2 junio 1967. Es evidente que las influencias de Dámaso Alonso fueron decisivas para que Molina consiguiera este puesto, especialmente por la amistad que mantenía con Dionisio Gamallo Fierro, uno de los miembros del Tribunal. Hay una carta, aproximadamente de mediados de noviembre que no se conserva en el archivo familiar pero de la que tenemos conocimiento por haber sido publicada en parte por J. Mª de la Torre, en la que Alonso le escribe: «Querido Ricardo: Conocía esa lista desde hace 11 días (porque aquí estuvo Dionisio Gamallo Fierros). Este es como si fuera yo. Él quería dimitir y yo le insté a que no lo hiciera. De los demás conozco a dos: a uno de ellos podremos llegar indirectamente, pero creo que con mucha eficacia. De los demás no tengo noticia pero Julio (con quién tú hablaste) conocía a otros. Otros pormenores te diré de palabra. Ten buen ánimo. Y estate seguro de que estará a tu lado ilimitadamente». (En José Mª de la Torre: *Ricardo Molina. Biografía de un poeta.* Obra social y cultural Cajasur, Córdoba 1995. Pág. 104). El tal Julio con el que Molina se puso en contacto era Julio F. Ogando Vázquez,

En Cádiz apareció un siguiriyero extraordinario –el último fragüero gitano de la última fragua gaditana– de 30 años: Santiago Donday[18].

[2][19]

Madrid, 19. Oct. 67.

Mi querido Ricardo:

¿Y esa salud?[20] Hace unos días estuve con tu editora barcelo-

---

Presidente del Tribunal de aquellas oposiciones. En carta del 16 de noviembre de 1966 le escribe éste a Molina: «Mi querido amigo y compañero: Mucho le agradezco el obsequio de sus tres magníficas obras *Mundo y formas del cante flamenco*, *Córdoba gongorina* y *La casa,* con las amables frases de sus dedicatorias, en cuyas palabras pone usted la misma cordialidad que yo puse cuando la suerte me deparó la satisfacción de asistir a su merecido triunfo». Carta conservada en el archivo de la familia Molina.

[18] Escrito en la parte superior de la carta, arriba del encabezamiento. El tal Santiago Donday es Santiago Sánchez Macía (Cádiz, 1932), cantaor gaditano del que se cuenta: «Uno de sus admirados es Santiago Donday, un puro de carácter desabrido, que puede aparecer con copas en el momento más inoportuno y al que invita a algún programa de televisión.» (Amalia Vilches, op, cit. Pág. 240).

[19] La carta, mecanografiada casi en su totalidad, está escrita en una hoja apaisada.

[20] Se ve que esta pregunta es un añadido posterior, escrito a mano y en mayúsculas. Por cortesía, esta muestra de interés por su salud la incluye después del saludo inicial, y así lo hemos mantenido. En cuanto a la enfermedad que le causó la muerte, ésta empezó a manifestarse hacia finales de 1965, cuando se aquejaba de un edema pulmonar causado por una insuficiencia cardiaca que se fue complicando hasta que en la primavera de 1967 le obligó a vivir postrado en la cama la mayor parte del tiempo. Según el parte de defunción, la causa del fallecimiento fue: «Colapso. Valvulopatía mitraórtica». Castilla del Pino narra cómo, casualmente, atinó en el primer diagnóstico: «Andando el tiempo, después de unas navidades en las que, como era en ellos habitual, los de *Cántico* pasaban unos días tumultuosos, me consultó por unos vértigos a raíz de un banal traumatismo de cráneo sobrevenido en la postebriedad. Al auscultarle, por pura rutina, le oí un soplo sistólico aórtico y se lo advertí. El cardiólogo confirmó, en efecto, una estenosis aórtica, que se mantuvo compensada duran-

nesa, contentísima con tu libro[21]. Sé que le cambiaste el título; ¿Te satisface a ti, para libro y colección de semejante categoría, el título *El misterio del cante flamenco* (creo que era así o muy parecido)? No ahondé en la cosa y aun le expresé mi disconformidad con discreción, pensando en que ha podido ser ella quien retituló– y quien me preguntó qué me parecía el nuevo título– ; a mi entender, la expresividad, la hondura y la clase del libro quedan abaratadas por ese título, que suena mucho, que es casi idéntico al

---

te años; cuando se descompensó, tardó muy poco en morir.» (Carlos Castilla del Pino: *Casa del Olivo,* Tusquets, Barcelona. 2005. Págs. 34, 35).

[21] En carta a Aleixandre del 6 de octubre de 1967 Molina nos da información detallada de esta obra: «Mira, tengo el mayor interés en que me escribas una semblanza general de unos cuantos folios para prologar un libro *El Misterio del Arte Flamenco*, que me editará este otoño la Editorial Sagitario de Barcelona, en su colección «Marginalia»: una especie de «retrato» en que se aluda tanto a mi actividad poética como a mi labor de flamencólogo. Ignoro si Ortega Spotorno te envió, como debió hacer de acuerdo con mis instrucciones mi *Mundo y formas del cante flamenco*, escrito en colaboración con el cantaor Antonio Mairena y publicado en 1963 por *Revista de Occidente*. De no tener el libro dímelo inmediatamente y te lo envío en el acto. El que me publicará Sagitario (*El Misterio del Arte Flamenco*) es un libro más amplio, pues abarca además del cante, el toque y el baile, pero no es un «manual» como el otro, sino un «ensayo de interpretación antropológica manual» del fenómeno del arte flamenco, donde se estudian las circunstancias económico-sociales de la época en que el flamenco aparece y se desarrolla (final del XVIII y principios del XIX), el influjo del medioambiente (tipo de paisaje, vivienda, clima espiritual), el influjo biológico (raza, nacimiento, boda, muerte) y el influjo socio-culturales (del XIX a nuestros días). Todo esto referido a dos factores en perpetuo flujo y devenir: el «endogrupo gitano» (bajoandaluz) y el «Exogrupo andaluz») envolvente. Creo que con estos datos tienes suficiente. Mi trabajo actual se caracteriza más por la multiplicidad de temas tratados (muchos de ellos inéditos) que por la profundidad, pues esta me hubiera obligado a ceñirme a un «sólo» aspecto y a un libro de tipo monográfico. La editorial me exige, casi, un prólogo de una primera figura de las letras españolas: yo he pensado inmediatamente en ti, por sumo poeta y por buen amigo ¿Podrás hacerlo? Bastaría con 6 u 8 folios mecanografiados a doble espacio y referidos ligeramente a mi doble aspecto de poeta y estudioso del arte flamenco: esto es, una «presentación». Te agradeceré muchísimo me respondas apenas puedas para saber a qué atenerme y contestar a Sagitario. Si no puedes hacer el encargo, no te preocupes. Esto no es un compromiso y yo te quiero y te admiro siempre de corazón.» En carta conservada en si archivo personal de Ibiza.

de aquella película que hizo Neville que no parece amparar el texto que ampara[22]. Por favor, no te incomode esta exigencia de amigo y ya sabes que es que –convencido de su importancia y profesional de ellos – soy un maniático de los títulos, de su precisión y su justeza, tan importantes desde cualquier punto de vista. La talla de tu libro y el nivel de esa colección de Sagitario requieren otra cosa, y se está a tiempo. Aún *Misterios del flamenco* quedaría mejor por más general, plural y expresivo, y así lo sugerí a Lola. Esto ocurrió hace una semana, ella me dijo que se está a tiempo, y yo no te he escrito antes porque hasta ayer no he terminado la novela *La información del Lunes*, que presento al Nadal y que me ha dado dos meses finales realmente torturantes y me ha tenido estaqueado a la mesa y a los días sin cabeza ni tiempo para otra cosa[23]. De las 5000 cartas que tengo que escribir ahora, esta es la primera. Un mayor cociente intelectual en el título, sin dar en lo enigmático-pedante, muy bien puede ocurrírsele al atinadísimo titulador de *Elegías de Sandua* o *Corimbo* o *Mundo y formas del cante flamenco*. Yo, para este, suprimiría la palabra «cante» y dejaría solo «flamenco», más general y suficientísima. Luego buscaría una fórmula que no dejara de expresar el contenido esencialmente intelectual de la obra y que sonara a lo que es: a libro de ensayos con vuelo. Todos, de pronto, no vemos claro algo, y entonces incluso *Misterios del flamenco* quedaría mejor. ¿Qué tal *Psicología del flamenco* – o sin la P?. O ..... *y* ..... *del flamenco*, o *El flamenco:* ..... *y* .....: Bastaría con rellenar los espacios con dos sustantivos adecuados y esos títulos –lo sé por una experiencia estadística, numérica – siempre «pegan» y se quedan. Cualquiera de los citados en las últimas líneas. El sustituto reinante no convencerá a tirios ni a troyanos. Perdona, querido Ricardo, el repulsivo latazo que te estoy dando, también como encariñado[24] factor parcial de la edición y como posible colabora-

---

[22] Edgar Neville: *Duende y misterio del flamenco*, de 1952.

[23] *La información del lunes*, quedó finalista del premio Nadal en el 68, –el ganador fue José María Sanjuán por *Réquiem por todos nosotros*–. De esta obra dirá Quiñones: una novela autobiográfica que no di ni daré a la imprenta». (Amalia Vilches. Op. cit.Pág 258) Es probable que la refundiera en obras posteriores.

[24] El calificativo «encariñado» añadido a mano encima del renglón.

dor o asesor editorial de Sagitario. Es mi propósito irme para Febrero de *Selecciones* –y de toda la oficina– y trabajar en casa y no estar sujeto a horarios de funcionario[25]. Lucho por eso, y estuve 10 días en Italia, a consecuencia de los cuales es posible que no tardemos en vernos y que debas presentarme algunos olivareros cordobeses conocidos tuyos para el asunto de una máquina recolectora en cuyo asunto voy a meterme. Ten mi abrazo de siempre y el de Nadia[26], transportables a Micheletto Bounisegna[27].

Fernando[28]

¡Inmortal salmorejo aquel!

¿Viste y cobraste tu «Séneca» en *Cuadernos*? Puedes mandar, o a mí, otro ensayo largo para la revista[29].

¡Ah!, debes mandar 1/ una buena foto tuya para la portada (para el dorso) y 2/ nota biobibliográfica. No dejes de hacerlo cuanto antes. Otro abrazo[30].

---

[24] El calificativo «encariñado» añadido a mano encima del renglón.

[25] Quiñones estuvo desde octubre de 1953 hasta 1971 trabajando de editor en la edición en español *Selecciones* de la revista americana *Reader's Digest*.

[26] Nadia Consolani, con la que se casó en 1959.

[27] Es posible que tal saludo vaya dirigido al amigo de Ricardo Molina Miguel del Moral, dibujante e ilustrador de la revista *Cántico*, de ahí esa simpática alusión al pintor italiano Duccio di Buoninsegna (1255-1318).

[28] Firma manuscrita.

[29] Ver carta anterior.

[30] Estas tres posdatas están escritas a mano. En el caso de ésta última, con las indicaciones y la despedida, en el margen izquierdo del folio de abajo hacia arriba.

[3][31]

Madrid, 25. Oct. 67

Querido Ricardo:

Heme aquí imaginándote –con sonrojante ingenuidad, por utópico, y a raíz de tu carta– en una situación no menos envidiable que aquella que te adjudiqué durante tus cartas de la primavera pasada. Uno tiende a quedarse con la menor imagen de lo que le ocurre al otro, o es que el hartazgo de oficinas, coches, teléfonos, gente, el monstruoso y despiadado modo de vivir de esta ciudad que hasta hace poco años fuera encantadora y que ahora es una sucia pesadilla de dificultades, comienza a hacernos notar como idílica la vida en provincias; nada me extrañaría. Y lo comentaba el otro día con Javier Pradera[32], que se reinicie el éxodo de vuelta a los puntos de origen y que, ejerciendo cada uno lo suyo en ellos, se cumpla una importante descentralización de las actividades y Madrid tenga que tragarla (y agradecerla). Tu horario, tu vida en paz, todo lo que me cuentas, me inspiran una sana envidia, directamente relacionada, cómo no, con mis circunstancias personales. Sé cuánto pierdo y que no obtendré una independencia perfecta ni mucho menos; de todas maneras, me es químicamente imposible seguir de funcionario u oficinista, sometido a horarios y días idénticos, todísima la vida, y además en una empresa que, como *Selecciones*, ha sufrido un cambio semejante al de Madrid –aquello está imposible– y que ha pasado de ostentar una línea simplemente idiota a infame, desde el punto de vista ideológico proyanqui*[33], etc, así que para un escritor en funciones

---

[31] Carta mecanografiada salvo las posdatas y la firma, acompañada de otra mojarra.

[32] Javier Pradera (San Sebastián, 1934), entonces primer director de la delegación en España de la editorial mexicana Fondo de Cultura Económica, posteriormente uno de los fundadores del diario *El País* y miembro del consejo de dirección de Alianza Editorial.

[33] Este asterisco conduce a una nota a pie de página escrita a mano: «*pro-lo-peor-yanqui.» Se manifiesta en este comentario la opinión de Quiñones acerca de que la revista, en la que entró a trabajar en octubre del 53 gracias a Juan Aparicio, iba perdiendo su carácter independiente y su calidad cultural.

estar allí es un explicable desdoro, tanto personal como literario. Añade que tengo una batería enorme de libros por escribir y de viajes por hacer –dos a América; uno lo hago con Nadia sobre el 20 de Noviembre, recorriendo Venezuela, Nicaragua, Guatemala y México, estaremos fuera como un mes y acabarás de entenderlo todo. El «caballo sin freno» del cante no puede ser lámpara de mesa, cada cual tenemos un destino y estoy decidido a cumplir el mío. (Por ejemplo, en este momento es una necesidad FÍSICA irme a Cádiz y estarme un par de meses en los barcos de pesca)[34]. Claro que no obraré a lo loco: parto de la idea de que una persona activa y competente puede no ir a oficinas y basta con que luche por ello: en principio, espero trabajar en casa para *Selecciones*, conservando un sueldecito a completar con otros, también para editoriales, y con lo que deje la recogedora de aceitunas[35] (aun si no deja algo, ya tenemos nuestras cuentas echadas, y está también el alquiler de Cercedilla y Peñagrande[36] y lo que dejen las letras en colaboraciones, libros, etc; así que el propósito no es descabellado; sólo arriesgado y tampoco en exceso. Lo preparo todo cuidadosamente). GRACIAS POR TU INTERÉS.

El año literario, ya que me lo preguntas: he puesto en pie dos novelas una corta y otra larga –que terminé con muchísimo trabajo la semana pasada, he mandado al Nadal y se titula *La información del lunes*[37]; la corta, presentada al Sésamo[38], es *Hoy no*[39] – ; el

---

[34] Los paréntesis están añadidos a mano.

[35] Ver carta anterior.

[36] El de Cercedilla era un chalé en la Sierra de Guadarrama. Peñagrande, en el noroeste de Madrid, era entonces «una zona mal urbanizada, suburbial y aislada. Quiñones se compra un piso que se convertirá en el punto de encentro de amigos, hospedería en la que pernoctar o vivir cuando sea necesario. (Amalia Vilches, Op.cit. Pág.108).

[37] Ver nota en carta anterior.

[38] Las Cuevas de Sésamo es una emblemática taberna madrileña, en aquella época lugar de encuentro de artistas e intelectuales y sede del premio literario de novela corta que lleva su nombre.

[39] El premio Sésamo de novela corta de ese año de 1967 fue para Eduardo García por su obra *Mes y pico en Rajatila.* Es posible que después de los intentos fallidos del premio decidiera reconvertirla, abreviarla y publicarla años más tarde.

libro de poemas *Las crónicas de mar y tierra*[40], al que pertenece el que te leí en tu casa y que anda presentado en dos premios, caraqueño y cubano (quedó finalista del Guipúzcoa[41] por solo décimas de punto frente a uno de Gomis[42] y eso ocurría justo[43] mientras estábamos saborisqueando el salmorejo monumentaloide en tu casa); un librito sobre Andalucía para la serie *Imagen de España*, de Clave, con fotos de Müller[44]; dos antologías, una recién aparecida, *Joyas del cuento norteamericano*[45], que te mandaré muy

---

[40] Este libro de 1968, con texto preliminar de José Hierro, inaugura una serie de títulos agrupados posteriormente bajo el nombre de *Las Crónicas*. Supone esta obra el comienzo de un nuevo ciclo en la poética de Quiñones, caracterizado, según Eugenio Cobo porque es entonces cuando la poesía de Quiñones «se distancia no sólo de sí misma sino de la poesía española del momento haciendo una apuesta arriesgada, pero fructífera, lo que da lugar a una de las voces más personales, con un sello muy característico». (E. Cobo, «La poesía de Fernando Quiñones», *La Estafeta Literaria*, 7-8,1999, p. 7). *Las crónicas de Mar y Tierra,* se componen de dos extensos poemas: «Del atalayero» y «De las dos ciudades». Esta última se centra a aspectos históricos de las ciudades de Jerez y de Córdoba. Muy probablemente de esta segunda parte referida sería el poema que le leyó. (Véase al respecto de las crónicas de Quiñones los estudios de Fco. Javier Díez de Revenga Fernando Quiñones y el modelo de «Crónica poética» en *Revista de Literatura,* 2006, julio-diciembre, vol. LXVIII, nº 136, págs. 597-610 y el estudio preliminar de Fanny Rubio al *Libro de las crónicas*, Barcelona, Hiperión-Oba, 1998.)

[41] Los premios Guipúzcoa se convocaron desde 1967 hasta 1976, en las modalidades de poesía, novela, ensayo y teatro, tanto en castellano como en euskera.

[42] Lorenzo Gomis (Barcelona 1924-2005), periodista y poeta, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, director desde sus comienzos de la revista *El ciervo*. En 1951 consiguió el Adonais por *El caballo*. En 1969 publica *Cámara lenta*.

[43] La palabra «justo» añadida a mano encima del renglón.

[44] Nicolas Müller, fotógrafo húngaro (1913-2000) se dedicó durante los años sesenta a ilustrar libros sobre regiones de España para la colección *Imagen de España*, de la editorial Clave, con textos de escritores e intelectuales de cada zona. El libro dedicado a Andalucía, con ese mismo título, *Andalucía,* escrito en francés iba acompañado de un ensayo preliminar de Quiñones y textos de Esther Benítez.

[45] Antología publicada precisamente en *Selecciones* de *Reader's Digest.*1967. «En él conviven relatos que oscilan entre lo real y lo fantástico y que van de Irving a Bradbury». Doce historias «que reflejan variadísimos personajes, tiempos y ambientes, aunque unidos por un común denominador de calidad y

pronto, y otra para Buenos Aires, *Crónicas de Italia*[46]. Añade poemas y cuentos sueltos; empiezo ahora –Nadia me ayuda– una antología del cuento hispanoamericano actual, para Sagitario, que va a ser un bocado y en la que aparecen muchos grandes de los que por aquí no hay todavía ni idea[47]. En perspectiva, la dirección de una vasta obra sobre el folklore español para Clave y en la que contamos contigo como colaborador[48] y, como obra propia, dos de extracción cultural-gaditana: *Balbo*[49], teatro[50], y *Las efemérides*, poema muy largo en varios cantos y del aire del que ya oíste pero con estructura y elementos más ambiciosos[51]. Intuyo, además, que se arrastra hacia mí una nueva novela, que bien pudiera estar emparentada con mis anhelos pescaderos y portuarios (ambiente que es media vida de uno)[52].

---

belleza literarias, espigadas, como él mismo dice, de un campo extensísimo que una vez más nos hace saber del lector ávido que es Fernando, de su cultura amplísima». (Amalia Vilches, op. Cit. Pág. 188).

[46] *Crónicas de Italia*, Ed. Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968. Antología preparada en colaboración con su esposa, Nadia Consolani, de narradores italianos contemporáneos como Dino Buzzati, Italo Calvino o Svevo.

[47] Este comentario revela, no sólo su intención de aprovechar su privilegiada situación en Sagitario para dar a conocer las joyas literarias que él mismo va descubriendo –con especial predilección siempre por la forma del relato– sino también su pasión por la literatura hispanoamericana, desde que cayó en sus manos las *Ficciones* de su admirado Borges. (Véase a este respecto el estudio de Alejandro Luque, *Palabras mayores: 25 años de amistad. Borges-Quiñones*. Fundación municipal de cultura. Cádiz, 2004.)

[48] Molina no colaboró en ninguna obra sobre folclore español dirigida por Quiñones.

[49] Quiñones planeaba una historia –novela o teatro–, que nunca llegó a materializarse, acerca de Balbo el Menor, miembro de una familia de abolengo de Gades, a través del cual pensaba narrar la época romana de la ciudad.

[50] Quiñones se estrena como dramaturgo con *Tres piezas de horror*, que se estrena en Cádiz en agosto de 1961. Después de eso se ocupa de varios proyectos teatrales, el mayor de todos, la adaptación al español de la ópera *Carmen*, con la ayuda del músico José Ramón Ripoll.

[51] La obra poética *Las efemérides* como tal no consta que exista. Es posible que ese extenso poema en varios cantos se publicara fragmentado en libros posteriores.

[52] Puede que la novela «de extracción cultural-gaditana» que más se asemeja a esa descripción sea *La canción del pirata*, pero se publicó, como se sabe, bastantes años después, en 1983.

Bueno, veo que la carta va pesadísima, pero uno, amén de quedarse aliviado, trata de dar a los amigos que se alarman –no sólo tú– de que deje mi puesto en *Selecciones* una imagen completa del asunto, con argumentos y circunstancias. Espero habértela dado, y la sola idea de pasarme por la Córdoba de otoño, camino de Cádiz y la pesquería, y, con ese estado de ánimo y en tal ocasión, echar contigo un par de días, me pone la carne de gallina; dejaría por todo eso hasta el viaje a América.

Y ya está bien de uno: vamos a tus cosas. Acabo de hablar con Félix Grande[53]; están consternados por no haber incluido antes tus textos sobre flamenco; ya no pueden hacerlo porque no podrían incluirlos antes del nº de Enero, posteriormente a la salida del libro[54]. Pero esperamos rápidamente el «Poeta precolombino», de la *Biografía*, que será sumariado cuento antes[55]. Venga, pues.

De cuanto me dices y ya telegráficamente: 1. Creo que *Biografía del poeta* podría interesar a Sagitario[56]; basta esperar la salida

---

[53] Félix Grande (Mérida, 1937) poeta, narrador y crítico, además de ser un gran flamencólogo, de ahí su interés en publicar el estudio de Molina en *Cuadernos Hispanoamericanos*, revista que dirigió durante varios años. En el archivo personal de Ricardo Molina se conservan igualmente cartas de Félix Grande sobre temática flamenca. El interés común por el mundo del flamenco ayudó a consolidar también la amistad con Fernando Quiñones, con quien viajó por América difundiendo este arte.

[54] Se refiere a la obra que traen entre manos pendiente de publicación en Sagitario y cuyo título definitivo, tal como adelanta esta carta, es *Misterios del arte flamenco. Ensayo de una interpretación antropológica.*

[55] En carta a Vicente Aleixandre fechada el 2 de junio de 1967 y conservada en su archivo personal Molina le da noticias acerca de esta obra: «Actualmente trabajo en un libro pensionado por la Fundación March: la *Biografía del poeta*, historia universal de una ficción histórica –el Poeta– en la que aspiro a determinar la misión y status social del poeta en las principales áreas culturales, desde el Poeta-Chaman-Curandero-Mago, del Neolítico, y los Poetas-Escribas mesopotámicos-egipcios, hasta el poeta actual, teniendo en cuentas las áreas culturales centro-asiáticas, centro-africanas, precolombinas y extremo-orientales. No podré entregar a la fundación en septiembre próximo (vencimiento de la prórroga concedida) nada más que una síntesis poco desarrollada, para, cumplido el compromiso, completar y desarrollar la obra que me ocupará un año o dos.» Esta obra se publicará posteriormente bajo el título de *Función social de la poesía.*

[56] Acerca de la publicación de esta obra, puede consultarse la correspondencia que Quiñones mantuvo con la hermana de Molina una vez que este murió, en

del otro y ya yo te prepararé el terreno «comme il faut»; 2. Creo que el título ideal para el libro es, teniéndolo todo en cuenta –tiempo, términos del contrato, etc.–: *MISTERIOS DEL ARTE FLAMENCO. Ensayo de una interpretación antropológica*.[57] Ello, siendo además la de Sagitario gente decente, nada supone respecto al contrato por lo que toca a la pequeña variante del título, que queda mucho, muchísimo mejor. Telegrafía dando ese título completo que es muy posible que estés a tiempo y vale la pena. Si yo conociera tu última decisión, mañana mismo hacía poner una conferencia a C. Dampierre[58], de todos modos, y aunque el libro debe estar ya en platina, creo que puede haber tiempo como para que telegrafíes[59]. 3. La vuelta de Cádiz fue calurosa y aperreadísima, a la hora peor en Córdoba, como para no quedarnos sin pagarlo llegando a Madrid a las tantas, y con todo el jaleo de niños, etc, sin la defensa del hotel y la noche; pero no creas que no me acordé. 4. A ver si te puedo mandar algunos de mis –agotados aquí– libros de narraciones. *Los consulados del más allá*, es graciosa: tal vez demasiado.[60] 5. Ese miocardio y esa válvula no tie-

---

donde se hacen evidentes los esfuerzos por publicar tamaño estudio. En carta fechada en Madrid el 19 de diciembre le escribe: «En cuanto a *Biografía del poeta*, que por su extensión es difícil de «colocar» así como por el tema, he iniciado ya gestiones en Aguilar y, si fallan, las haré en Taurus y en otras editoriales, siempre procurando sacarte las mayores ventajas. El redactor jefe del diario SP, que es de Córdoba, va a hacerme algo en su diario sobre ese libro póstumo de nuestro querido Ricardo, para así crear un cierto ambiente entre los posibles editores. Pero ya te digo que no es fácil.» (Carta conservada en el archivo personal de Ricardo Molina en Ibiza).

[57] Ese será el título final del libro, que consiguió, por cierto, el Premio de investigación en la II Semana de Estudios Flamencos de Málaga, 1967.

[58] Carlos Dampierre, traductor de francés vinculado a la editorial Sagitario muchos años.

[59] «como para que telegrafíes» añadido a mano encima del reglón.

[60] Obra de Aquilino Duque, editada por Plaza y Janés en 1966. A propósito de la obra escribió Rafael Martínez Nadal en el *Times Literary Supplement* el 3 de agosto de 1967: «*Los consulados del más* allá es una sátira sumamente divertida y provocativa [...] Duque sitúa su novela en el Cádiz de finales del siglo XIX. Todas las incongruencias y rarezas de la vida económica y social del período, su corrupción política, lo huero de los principios morales y religiosos supuestamente aceptados, la ingenuidad de los idealistas y conspiradores y el más que importante papel de prostitutas y propietarios de burdeles se retratan con la

nen más remedio que portarse bien dadas las férreas condiciones, disciplina y medicamentos a que los tienes sometidos y que POR NADA DEL MUNDO debes aflojar. Basta con esa voluntad; hemos vivido largamente en intensidad y por todas las células del cuerpo y el alma.; ahora, a ser escritores, qué mejor; favorecedora enfermedad y favorecedora prisión: dos ventajas para el escrito, que conste que te lo digo tal como lo siento, y si no que me quede en el sitio.; no te hablo en plan de «consolación». 6. Buen dato el de Caffarena[61]; no lo sabía en Alicante y dado al agro.

Un abrazo gordo, y de Nadia, y para los amigos.

Fernando

¿Mandaste también la foto y el curriculum?[62] ¡Ah!, la directora de S[agitario] me habló de que si yo prologaba el libro. (Los prefieren con prólogo). Haría algo corto y serio. ¿Qué dices tú? y, ¿me va a dar tiempo?[63]

Lo de que he grabado un disco flamenco es una trola jocosísima ...por ahora[64].

---

objetividad de un naturalista a sus animales pero que coloca entre ellos y su ojo observador una lente que amplía ciertos aspectos y reduce otros».

[61] Ángel Caffarena Such, malagueño sobrino del poeta Emilio Prados, estudió Filosofía y Letras en Madrid y se hospedó en la Residencia de Estudiantes. Tras la guerra se traslada a Valencia, y, allí empieza a comprar obras de arte y libros. Dirigió junto a Manuel A. Heredia la editorial Publicaciones de la Librería Anticuaria el Guadalhorce. Posteriormente en Alicante abre la galería de arte «Litoral».

[62] Véase carta anterior.

[63] En carta a Aleixandre del 6 de octubre de 1967 le solicitaba esa nota biobibliográfica para abrir la edición de Sagitario. Es posible –puesto que no se conserva la carta– que éste le contestara revocando la propuesta. Por ello que el prólogo lo escribe finalmente el propio Quiñones. Escrita a mano esta posdata.

[64] Escrito a mano en el margen izquierdo de abajo hacia arriba.

[4][65]

Madrid 22 de Nov. 67.

Querido Ricardo:

Gracias por la comunicación de tus condiciones con Sagitario, que no están mal, y que me viene muy bien conocer. «Tu» prólogo trataré de colocarlo en un «Libro de horas», de *Cuadernos*; una sección que inventé, que sale con informal periódica y que viene a ser un cajón de sastre de invenciones, notas, comentarios, etc (te mando la del último nº). Te digo «trataré de colocarlo» porque el libro saldrá antes (creo que enseguida, y que tuvieron que dar mi prologuillo en tipo menor porque no había más cuadernillos disponibles)[66] y porque, en tal caso, también pudieron haber entrado tus capítulos del mismo. Pero, en fin, el tal «Libro de horas», más ligero y de la 2ª mitad de la revista, se presta más al lance.

Ya está en la redacción de *C[uadernos] H[ispanoamericanos]* tu ensayo de *Biografía del poeta*, ciertamente PRECIOSO. Perdona, pero he creído conveniente modificarle el título (por lo visto andamos siempre enzarzados con esto de los títulos y no te dejo vivir). Le puse «El aedo americano» en vez de «andino», porque creo que un 90% de sus alusiones se refieren a tribus y poesía no andinas sino mejicanas y centroamericanas, del norte de los Andes. Si no estás conforme, basta con que le pongas dos letras a Félix Grande, Alenza, nº 8, Madrid, diciéndole que quite el «americano» y restablezca el andino, y aquí paz y después gloria[67].

---

[65] La carta está mecanografiada a excepción de la firma, algunas notas y posdatas. Está escrita en papel apaisado.

[66] La explicación que da entre paréntesis ha sido añadida a mano posteriormente, escrita en el margen superior de la carta.

[67] Como hemos mencionado arriba, el libro no llegó a publicarse en *Cuadernos Hispanoamericano*. Todos los intentos por publicar la obra en otras editoriales fue una carrera de obstáculos de la que da cuenta la correspondencia que Quiñones mantuvo con la hermana de Ricardo, Flora Molina, tras la muerte del poeta. Ya en 1971 la Fundación March saca a la luz póstumamente la obra bajo el título de *Función social de la poesía*, título que, según el estudioso de la obra de Molina José Mª de la Torre fue propuesto por el propio Quiñones por parecerle más comercial.

Alianza Editorial paga muy bien y muy seriamente, y distribuye de modo eficacísimo en todo el ámbito de nuestra lengua. Aquí llevas la copia de la carta que dirijo hoy a Jaime Salinas (hijo de D. Pedro), mandamás de la editorial[68]. Ignoro si el libro sobre el flamenco de que me hablas será del carácter ensayístico y de gran fuste del de Sagitario o el de *Rev[ista] de Occ[idente]*[69]. Si es sólo una obra menor, díselo así a Jaime e infórmale –mandándole el índice por ejemplo– de *Biografía del poeta*. Nada me alegraría más que llegarais a un acuerdo. (Si lo del flamenco es una obra de envergadura, apuesto 10 contra uno a que te la aceptan y publican enseguida; pero si es algo menor, no le estorbes el camino al libro del March)[70].

Ya estamos con un pie en el estribo y todo en regla. (¡Qué odioso palizón de papeleos, dificultades, tártagos y trasudores!). Espero encontrarte a la vuelta con una tuya y con tu *Glosario Andaluz*.[71]

Abrazos gordos,

Fernando

Si Salinas no te contesta enseguida, es porque anda mucho de viaje. Y si la cosa por «llenazo» en la programación editorial falla, iremos enseguida a Ciencia Nueva[72].

---

[68] No se conserva en el archivo la copia de la carta que Quiñones le envió a Jaime Salinas. La referencia a Alianza Editorial es, probablemente, otra vía para publicar su monumental estudio.

[69] Se refiere a *Misterios del arte flamenco* y *Mundo y formas del cante flamenco* respectivamente. No sabemos a qué otro libro sobre flamenco se puede referir. Las palabras «o el de *Revista de Occidente*» añadido a mano en apócope arriba del renglón

[70] Su ensayo *Biografía del poeta* fue favorecido por una bolsa de la Fundación March.

[71] En 1968, muerto ya Molina, aparece su *Glosario andaluz* bajo el cuidado de Ángel Caffarena, publicado en Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria «El Guadalhorce». Las palabras «y con tu glosario andaluz» añadido a mano posteriormente.

[72] Editorial fundada en Madrid en octubre de 1965 por un grupo de doce universitarios, estudiantes de Filosofía y Letras en su mayoría, algunos de los cuales contaban con importantes vinculaciones con el PCE, entre los que destaca Jaime Ballesteros. Esta posdata está escrita a mano en el margen izquierdo del folio, de abajo hacia arriba.